

ALTERAN EL ORDEN EN UN ESPECTACULO

La Suspensión de la Corrida de Toros Provocó Gran Desorden en el Estadio del Cerro

La forma inesperada en que fué suspendida la exhibición taurina de ayer tarde, culminó en una alteración del orden en el Gran Estadio de La Habana.

El público, que llegó a calcularse en más de veinte mil personas, manifestó su protesta contra la actitud asumida por los toreros Silverio Pérez y Fermin Espinosa, lanzando cojines, botellas y cuantos objetos halló a su paso hacia la improvisada plaza de toros.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales, aunque sí fueron asistidas algunas personas en la enfermería del Estadio, de ligeras escoriaciones y excitaciones nerviosas producidas por los corre-corres que se originaron. Hombres, mujeres y niños, en su afán de evitar ser alcanzados por algunas de las botellas que eran lanzadas, abandonaron las distintas posiciones que ocupaban en las gradas, congregándose en los pasillos que conducen al exterior.

Varias detonaciones de armas de fuego, según se informó, alarmaron más a los concurrentes al espectáculo.

Origen de la Alteración

Desde las 2 de la tarde de ayer millares de personas fueron llenando el Gran Estadio para ver lidiar a Silverio el toro que quedó pendiente el domingo, y que según anunciaron por los altavoces, iba a ser toreado ayer por Silverio, quien pidió, además, que el público, al entrar en la plaza con los conserveses del domingo, diera un pequeño donativo en metálico dedicado a la Casa de Beneficencia.

No hubo tal lidia anunciada y por lo que averiguamos, parece ser que el diestro Silverio Pérez dijo que no toreaba porque no había permiso para ello de las autoridades, y por otro lado supimos que Armillita, su cuadrilla y el médico de Silverio habían salido en avión con dirección a México

ayer por la mañana. El administrador del Stadium, Miguel Suárez Jr., nos informó que a eso de las dos de la tarde un amigo suyo, comerciante de la capital, le había informado que el diestro mexicano había anunciado que no torearía. En vista de eso Miguel Suárez Jr. telefonó a su padre, uno de los accionistas del Nuevo Stadium, quien se presentó en el hotel Sevilla Biltmore a hablar con Silverio Pérez. Este le dijo al señor Miguel Suárez que pensando en que no había corrida, por no darse permiso para ella por las autoridades, había mandado su cuadrilla, por avión, para México en la mañana, y que por ese motivo no podía torear aunque dieran el permiso.

El público se aburrió de esperar y por ese motivo, y más al saber que les habían dicho el domingo que el lunes se lidiaría el toro que faltaba, armó un fuerte escándalo, teniendo que intervenir la fuerza pública, sin más consecuencias. Lamentamos que la poca formalidad de ciertas personas haya malogrado este espectáculo y que hicieran víctima de sus manejos al público que pagó su entrada.

Actuación Policiaca

Como quiera que la cantidad de vigilantes que cubrían el servicio en el estadio era insuficiente para calmar los ánimos, se hizo necesaria la presencia de más fuerzas policiacas, las que acudieron allí a los pocos momentos al mando del capitán Antonio Rodríguez Valdés, jefe de la décima estación.

Dicho oficial, en unión del teniente José M. Delgado, coordinó la forma en que el público debía desalojar el estadio, puesto que el espectáculo anunciado estaba suspendido definitivamente.

Otras de las medidas adoptadas por el capitán Rodríguez Valdés fué la de ocupar inmediatamente los "arquillos recaudadores" que fueron colocados en las distintas entradas al estadio, con el propósito de que el público depositara donativos en metálicos con destino a la casa de beneficencia.

La ocupación de esos "arquillos" fué presenciada, y así se consignó en el acta, por el administrador del estadio Andrés Fernández Morrell y los periodistas Narciso Báez Sosa, Ramón García



2)

Rodríguez y Fernando Villaverde.

Hecho el conteo se conoció que la cantidad recaudada y ocupada ascendía a \$272.88, cuya suma será enviada hoy al juez correccional de la sección cuarta con el atestado que se levantó.

En su actuación el capitán Rodríguez Valdés consignó, además, que a pesar de las investigaciones que practicó él y un grupo de sus agentes no pudo determinar quiénes fueron las personas que lanzaron a la plaza las botellas, cojines y demás objetos, así como tampoco las que —según dicen— hicieron disparos al aire.

M. Sep 2/47



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA